
L A S U F R I D E R A

de CLAUDIO GOTBETER

claudiogotbeter@yahoo.com.ar

ESCENA I

Una habitación. A foro, un cortinado con dos salidas: una hacia la calle y otra hacia el balcón. Dos puertas en los laterales. A la izquierda la cocina, y a la derecha el dormitorio. Dos sillas. Música. (Tema: “De quererte así”) Sube luz. Rosario está sentada con las manos tapándose la cara. Dolores mira hacia la habitación. Largo silencio. Entra Catalina desde el dormitorio, atraviesa todo el escenario y sale por la puerta de la cocina. Dolores y Rosario se ponen de pie y la miran con mucha expectativa. Catalina regresa llevando un vaso con agua.

CATALINA.-

...Tengo sed. (Entra a la habitación)

DOLORES.-

Era para ella.

ROSARIO.-

Sí. Me di cuenta... (Silencio) La verdad... no aguanto más.

DOLORES.-

Bueno... fuerza, Rosario. Hay que tener fe. Y más en una situación como esta. La esperanza es lo último que se debe perder.

ROSARIO.-

No. Yo estoy hablando de otro tema. Necesito... confesarle una cosa.

DOLORES.-

¿Qué cosa?

ROSARIO.-

Una... una cosa que... que.. queee... ¡No puedo más!... Tengo que confesar.

DOLORES.-

¿Qué tiene que confesar?

ROSARIO.-

(Muy perturbada) ¡Una cosa! ¡¿No sabe lo que es una cosa?!

DOLORES.-

Sí, ya sé lo que es una cosa. Por donde mire, hay cosas. ¡Hay millones de cosas! Pero no soy adivina, Rosario. ¡Si no me dice!

ROSARIO.-

No aguanto más... Por no decirlo, cada año que pasa arrastro al año anterior como una cruz más pesada. Le juro que siempre quise ser una buena persona. Luché, me esforcé para conseguirlo, pero... ¡no hay caso! ¡ No me sale!... Y lo que le hice a usted, supera el límite de lo tolerable.

DOLORES.-

¡¿A mí me hizo?!

ROSARIO.-

Sí. A usted.

DOLORES.-

...¡¿Y qué me hizo?!

ROSARIO.-

Estoy tan avergonzada... Desde que nos conocemos usted mantuvo un comportamiento impecable conmigo, y yo terminé pagándole con la mayor traición. ¡Eso está muy mal! ¡¿O no?!

DOLORES.-

Y, sí... Supongo que traicionar está mal.

ROSARIO.-

No suponga, Dolores. ¡Afírmelo!

DOLORES.-

¡No puedo afirmarlo! ¡Si no sé cuál es la traición!

ROSARIO.-

Una traición es siempre eso... En la vida existen el bien y el mal. Lo que está bien, está bien... y lo que está mal, está mal... ¡Y la traición está mal!

DOLORES.-

Bueno, está mal. Lo afirmo: ¡está-mal!... Cuente, Rosario.

ROSARIO.-

¡Claro, está mal!... Unicamente un alma descarriada y pestilente como la mía puede permitirse tamaña ruindad... Hacerle eso a usted. ¡Justo a usted que es una persona sensible!

DOLORES.-

Rosario...

ROSARIO.-

Una persona de sentimientos... delicados, nobles. Una mujer de bien...

DOLORES.-
¡Rosario!

ROSARIO.-
En cambio, mi vida apesta a mentira... ¡Será posible! ¡¿Todo el mundo puede ser bueno menos yo?!

DOLORES.-
¡Rosario... le recomiendo que hable! ¡Cuenta su... cosita! ¡Se lo ruego!

ROSARIO.-
¡¿Cosita?!... ¡Usted no entiende! ¡No sabe de lo que soy capaz! ¡Jamás lograría imaginar lo que una mente maquiavélica como la mía, puede concebir! Ni sumando los siete pecados capitales alcanzaría para igualar mis tenebrosas acciones. Soy la persona más réproba que existe. Soy... soy María Magdalena apedreando al Salvador. Soy Julieta que envenena a su amado. Soy los dientes de Saturno triturando a sus hijos. La antorcha de Nerón. Las plagas de Egipto...

DOLORES.-
¡¡Rosario!!...

ROSARIO.-
¡El iceberg del Titánic! ¡La bomba de Hiroshima!...

DOLORES.-
¡¡Basta Rosario!! ¡¡Por favor!! ¡¡Basta!! ¡¡Basta!! ¡¡Basta!!

ROSARIO.-
¡Tiene razón! ¡Basta de oprobios! ¡Ya es suficiente! ¡¿Dónde está la espada?! ¡¡Traiga la espada!! ¡¡Rápido Dolores!!

DOLORES.-
...¡¿Qué espada?!

ROSARIO.-
¡Cualquiera! ¡La más larga y filosa que encuentre! ¡Tráigala y atraviese este corazón maldito de una buena vez! ¡Vamos Dolores! ¡Libere al mundo de la vileza, la inmoralidad y la traición!

DOLORES.-
¡No! ¡No voy a liberar a nadie!

ROSARIO.-
¡Hágame caso! ¡Vaya a buscar una espada! ¡No pierda tiempo!

DOLORES.-

¡No voy a buscar nada! ¡Hasta que no me diga cuál es la bendita cosa que me hizo, no le traigo ni un sacacorchos oxidado!

ROSARIO.-

Está bien... ¡Está bien, se la digo ahora mismo y listo!

DOLORES.-

Sí, Rosario. Sí. Hable.

ROSARIO.-

(**La mira a los ojos un momento. Casi llorando**) ...¡Nunca me besó! ¡Jamás!... ¡Ni siquiera un mísero besito! ¡Nada!

DOLORES.-

(**Silencio. Muy perturbada**) ...Discúlpeme. No deseo ofenderla pero... usted no es mi tipo, Rosario.

ROSARIO.-

¡El, no usted! ¡El, no me besó nunca!

DOLORES.-

...¿Quién?

ROSARIO.-

¡Nuestro amado caballero! ¡¿Quién va a ser?!

DOLORES.-

¿Homero?

ROSARIO.-

Sí. El mismo. El que nos quita el sueño.

DOLORES.-

(**Con profundo estupor**) ...¿Nunca la besó?

ROSARIO.-

Ni una sola vez.

DOLORES.-

Pero... pero... ¿Usted no estaba... grávida? ¿No esperaba un hijo de él?

ROSARIO.-

Y, como esperar, yo esperaba... Es más, en realidad lo único que hice fue esperar.

DOLORES.-

...¿Quiere decir que usted y él... nunca un beso, nunca... eso de sucumbir a la pasión y las hormonas?

ROSARIO.-

...Nunca.

DOLORES.-

¡Entonces... siempre me mintió!

ROSARIO.-

(Casi llorando) ...Sí. No tengo perdón.

DOLORES.-

Durante años me aseguré que usted estaba embarazada. Que por esos misterios de la vida y el autocontrol de la natalidad, el parto no se producía, y... y... ¿y era todo falso?

ROSARIO.-

(Casi llorando) Sí...

DOLORES.-

¿Todo inventado?

ROSARIO.-

(Casi llorando) ¡Sí! Traiga la espada, Dolores.

DOLORES.-

¡Aaaahh!... ¡A mí! ¡A una pobre chica enamorada, la iba a condenar a vivir en una eterna falacia!

ROSARIO.-

(Casi llorando) Le dije que mi confesión era peor que el infierno...

DOLORES.-

¡Su confesión, no! ¡“Usted” es peor que el infierno!

ROSARIO.-

(Casi llorando) ¡Ya sé!

DOLORES.-

¡Usted es peor que todo lo que dijo multiplicado por... por... trescientos veintiuno!

ROSARIO.-

(Casi llorando) ¡Sí! ¡Ya sé!

DOLORES.-

¡Usted es un monstruo! ¡Una alimaña vil y traicionera!

ROSARIO.-

(Casi llorando) ¡Sí! ¡Yo le dije! ¡Ya sé!

DOLORES.-

¡Usted no merece llamarse género humano! ¡Debería usar otro apelativo! ¡Alguno que indique su naturaleza inmunda! ¡Repugnante!

ROSARIO.-

(Casi llorando) ¡Ya sé! ¡Si yo le dije!

DOLORES.-

¡Peste! ¡Usted se llama: peste! Ese nombre es digno de su comportamiento. ¡Rosario peste!

ROSARIO.-

(Deja de lloriquear) ¡Bueno! ¡Ya sé!

DOLORES.-

¡Rosario peste... bubónica!

ROSARIO.-

¡Suficiente! ¡Le dije que ya sé!

DOLORES.-

¡No, mejor: Rosario cucurbitácea infame! ¡Tarántula asesina de amores!

ROSARIO.-

¡Termínela! ¡Ya sé!

DOLORES.-

¡Viuda negra viscosa! ¡Infecta!

ROSARIO.-

¡¡Ya sé!! ¡¡Ya sééé!!

DOLORES.-

¡¡Laetitia corrupta!!

ROSARIO.-

¡¡Basta de echar sal en la herida!! ¡Deje de atormentarme! ¡Por favor! ¡No sea cruel!...
¡Bastante tengo con lo que hice! ¡¿No ve que soy un alma en pena?! ¡¿Que estoy profundamente arrepentida?!

DOLORES.-

¡Qué va a estar arrepentida! Alguien que sostiene durante años semejante farsa, es incapaz de arrepentirse.

ROSARIO.-

¡No es cierto! ¡Error! ¡No es cierto! ¡Yo soy capaz! ¡Soy muy capaz!... ¡Usted está frente a la mujer más capaz y arrepentida del universo! ¡Créame! ¡Me arrepiento de todo! ¡Vivo arrepentida! ¡Vivo más arrepentida que Adán y Eva después de la digestión!

DOLORES.-

¡No le creo!

ROSARIO.-

¡Ah! ¡¿No me cree?!

DOLORES.-

¡No!

ROSARIO.-

Para que lo sepa, en los últimos años... (**Acongojada**) el remordimiento me... me llevó a... tuve... “caí”... en dos pozos depresivos y... y tuve... dos intentos de suicidio. ¡Dos!... ¡Y no hay dos sin tres!

DOLORES.-

Ojalá que en el tercer pozo, reciba lo que se merece.

ROSARIO.-

¡Sí! ¡Ojalá que reciba! (**Breve silencio**) Entonces... ¿me cree?

DOLORES.-

No.

ROSARIO.-

...¡Muy bien! ¡Perfecto! ¡¿No me cree?! (**Lloriqueando**) Ahora le voy a demostrar que estoy arrepentida. Vamos... ¡Vamos, acompáñeme!

DOLORES.-

¿A dónde?

ROSARIO.-

Al balcón.

DOLORES.-

¿Al balcón?... ¿Para qué?

ROSARIO.

¡Para tirarme de cabeza!... Le voy a demostrar que estoy arrepentida. ¡Vamos!

DOLORES.-

...¿Está hablando en serio, Rosario?

ROSARIO.-

Por supuesto. Yo soy una persona seria. Y para que termine de creerlo, no hay nada más contundente que los actos. ¡Vamos!

DOLORES.-

¿Es capaz de tirarse?

ROSARIO.-

...Y de cabeza.

DOLORES.-

¿Sí?

ROSARIO.-

Sí, Dolores. ¡Ya le dije que soy muy capaz! ¡Vamos de una vez!

DOLORES.-

¡Bueno, espere!... Quizá... si lo pienso... un poquito le creo.

ROSARIO.-

¡No! O me cree mucho... o no me cree nada. Un poquito no se puede. ¡Vamos al balcón, por favor!

DOLORES.-

¡No me apure, Rosario! Considere que soy una mujer engañada... ¡Deme tiempo!
¡Necesito pensarlo!

ROSARIO.-

Está bien. Es justo... Piénselo.

DOLORES.-

¡Claro!... ¡Tengo que pensar!

ROSARIO.-

¡Piense!

DOLORES.-

¡Y, sí!... Pienso. **(Piensa. Largo silencio)**

ROSARIO.-

Uuuuhh... ¡Cómo tarda!

DOLORES.-

¡Paciencia, Rosario! Después de lo que hizo, no es nada fácil volver a creerle.

ROSARIO.-

Yo estoy hablando de Catalina. Hace como una hora que no tenemos noticias. ¡No sabemos nada!

DOLORES.-

Ah, sí... Es verdad.

ROSARIO.-

...¿Por qué tardará tanto?

DOLORES.-

¿Quiere que golpee?

ROSARIO.-

Sí. Vaya, por favor. A mí no me quedan fuerzas ni para suspirar.

DOLORES.-

Ya vuelvo. **(Se dirige hacia la habitación. Rosario, suspira. Dolores, regresa)** ¡Mintió otra vez!

ROSARIO.-

¿Qué?

DOLORES.-

Me dijo que no tenía fuerzas ni para suspirar, ¡y suspiró! ¡Yo la escuché! ¡¿O me toma por tonta?! ¡Mentirosa!

ROSARIO.-

¡Ay, Dolores! ¡No sea exagerada!... ¡Eso del suspiro era una forma de decir!

DOLORES.-

¡No! ¡Era otra forma de mentir! ¡Evidentemente, usted es irrecuperable! ¡Jamás se va a arrepentir de nada! ¡¿Y sabe por qué?!... ¡¿Quiere saber por qué?!

ROSARIO.-

Sí. ¿A ver, diga? ¿Por qué? ¿A ver?

DOLORES.-

Porque los espíritus como el suyo, jamás se arrepienten de nada. ¡Por eso!

ROSARIO.-

¡Muy bien! ¡Me sorprende, Dolores!... Siempre admiré las observaciones profundas. La felicito.

DOLORES.-

Gracias... ¿Está hablando en serio?

ROSARIO.-

Por supuesto. Soy una persona seria. ¿O ahora va a desconfiar de todo lo que digo?

DOLORES.-

No... Pero me pareció percibir un tonito de ironía.

ROSARIO.

¡Le pareció!

DOLORES.-

Bueno, sí... me pareció. Perdón.

ROSARIO.-

Está disculpada. **(Entra Catalina con el vaso vacío, y se sienta. Dolores y Rosario la observan con mucha expectativa. Largo silencio) ¿Y?...**

CATALINA.-

Tengo sed... ¿Alguien me trae un poco de agua, por favor?

DOLORES.-

Déme. Yo le traigo. **(Catalina le da el vaso)**

CATALINA.-

Muy amable. Usted es una santa. **(Dolores se dirige hacia la cocina) ...No me quedan fuerzas ni para suspirar. (Suspira. Dolores, al escucharla, regresa inmediatamente y le devuelve el vaso vacío) Gracias... (Distraída, hace la acción de beber maquinalmente)**

ROSARIO.-

¿Y? ¿Qué pasó?

CATALINA.-

Bueno... eeeh... Voy a ser directa: quiere una reunión.

ROSARIO.-

¡Hace más de dos horas que estamos reunidas, Catalina!

CATALINA.-

No. Quiere una reunión... “cumbre”.

ROSARIO

Y

DOLORES.-

(Con estupor, juntas) ¡¿Una reunión cumbre?!

CATALINA.-

Así como lo escuchan.

ROSARIO

Y

DOLORES.-

(Juntas) ¡Nooo!

CATALINA.-

...Sí.

DOLORES.-

...¿Todos?

CATALINA.-

¡Lógico! ¡Si no no sería una reunión cumbre, Dolores!

DOLORES.-

No, claro. Tiene razón. (Para sí) ...Una reunión cumbre.

ROSARIO.-

(Breve silencio) ¿Cuándo?

CATALINA.-

Hoy... a medianoche.

ROSARIO

Y

DOLORES.-

(Con estupor, juntas) ¿Hoy a medianoche?

CATALINA.-

Hoy a medianoche.

DOLORES.-

(Breve silencio) ¿A qué hora?

CATALINA.-

¡A medianoche! ¡¿Qué hora es a medianoche?!

DOLORES.-
...¿Las doce?

CATALINA.-
Sí, Dolores. Las doce... ¡Y de la noche!

DOLORES.-
¡Ya sé! Si es a medianoche, es de noche. Media-noche. No hace falta aclarar. ¡No soy tonta!... Hoy a las doce de la noche, reunión cumbre.

ROSARIO.-
(Breve silencio) Entonces... es grave.

CATALINA.-
¡Muy grave! ¡Gravísimo!

ROSARIO.-
(Para sí) ¡Claro!... Reunión cumbre a las doce de la noche, es gravísimo.

DOLORES.-
...¿Por qué?

ROSARIO
Y
CATALINA.-
(Juntas) ¡Ay, Dolores!

CATALINA.-
¿Cuántas veces tuvimos reunión cumbre a medianoche?

DOLORES.-
...Que yo recuerde, ninguna.

CATALINA.-
¡¿Y entonces?!

DOLORES.-
...¡Es gravísimo!

CATALINA.-
¡Claro! ¡Es gravísimo!

ROSARIO.-
Y, sí... Haga memoria. Después de la última cumbre, desapareció diecinueve meses.

DOLORES.-

Corrijo: no desapareció, estuvo enfermo.

ROSARIO.-

¡A quién le importa el motivo! El hecho es que desapareció.

DOLORES.-

No sea injusta. No desapareció. Estuvo enfermo, y tirado solo como un perro a cientos de kilómetros.

ROSARIO.-

Corrijo: ¡a miles de kilómetros!

DOLORES.-

¡Bueno! ¡Es lo mismo!

ROSARIO.-

Perdón... que yo sepa, miles, no es lo mismo que cientos.

DOLORES.-

...¡Los cientos que yo dije, son tantos, que sumados dan varios miles!

CATALINA.-

Chicas...

ROSARIO.-

Cuando se trata de “tantos cientos”, lo correcto es nombrarlos como miles. Y si fuesen muchos miles, muchísimos miles, se dice millones. ¡Miles de kilómetros! ¡Millones de kilómetros!... ¡O miles de millones de kilómetros!

CATALINA.-

¡Eeehh!

DOLORES.-

¡Perfecto!... Quiere decir que, según usted, estuvo enfermo más o menos por Júpiter o en algún nosocomio de la Osa Mayor.

ROSARIO.-

¡Nueva corrección! Para esos casos, corresponde hablar en “años luz”.

CATALINA.-

¡Por favor!...

DOLORES.-

¿Nunca pensó en dar cátedra en alguna universidad?

ROSARIO.-

No. Pero ahora que lo menciona...

CATALINA.-

¡Eeeh! ¡Paren, por favor! ¡Gente grande! ¡¿Hasta cuándo van a seguir?!

DOLORES.-

¡Y bueno! Cada vez que abro la boca, ella me critica.

ROSARIO.-

¡Usted empezó con eso de corregir! ¡No se haga la víctima!

DOLORES.-

¡Ah!... ¡¿Yo?!

CATALINA.-

¡Basta! ¡Haya paz!... ¡Acá, la única víctima es Homero! ¡Y por lo visto, a ninguna de ustedes le interesa!

ROSARIO.-

A mí sí. A mí sí me interesa. ¡Y mucho!

DOLORES.-

A mí también.

CATALINA.-

No parece.

ROSARIO.-

Por favor, Catalina. ¡Me ofende!

DOLORES.-

“Nos” ofende.

CATALINA.-

¡Entonces, no sean egoístas! ¡Tenemos que organizar la cumbre!

ROSARIO.-

¡Y organicemos!

DOLORES.-

¡Eso, organicemos!

CATALINA.-

Bueno... Ya que están dispuestas, si no les parece mal, podrían ir yendo ¿no?

DOLORES.-
¿A dónde?

ROSARIO.-
(A Catalina) No se preocupe. Yo me encargo. ¡Lo que natura non da...!

DOLORES.-
¿Cómo?

ROSARIO.-
Nada, Dolores. Necesitamos organizar. ¿Se acuerda?

DOLORES.-
¡Ah, sí! ¡Claro! ¡La cumbre! (Recogen sus cosas. Catalina se sienta. A Rosario) ...¿Y ella no organiza?

CATALINA.-
Alguien tiene que cuidar a Homero. ¿No le parece?

DOLORES.-
Por supuesto. Pero lo puede hacer cualquiera de nosotras. ¿O no?

ROSARIO.-
¡No! ¡Se hace tarde! Ella cuida, y nosotras organizamos. ¿De acuerdo? ¿Está bien?

DOLORES.-
Mmm... Mucho no me gusta, pero bueno, está bien. De acuerdo.

ROSARIO.-
¡Qué suerte! Vamos, por favor. (Van saliendo)

DOLORES.-
Vamos... (Se detiene. A Catalina) Perdón: ¿a qué hora habíamos quedado? (Apagón)

ESCENA II

Música. Todos menos Catalina. Seis sillas. Sube luz. Están sentados “sufriendo”. Corta la música. Comienzan a cantar el mismo tema que se escuchó. (“De quererte así”) Entra Catalina desde el dormitorio. Todos se paran alarmados. Sale por la puerta de la cocina. Todos esperan con mucha expectativa. Catalina regresa llevando un vaso con agua. Idem escena I.

CATALINA.-

...Es para mí. **(Entra en el dormitorio)**

DOLORES.-

...Era para ella.

OTILIA.-

...Así parece.

PENELOPE.-

Sí.

RENE.-

(Silencio. De pronto, grita. Todos se asustan) ¡Ay!... Tengo palpitaciones.

TODAS.-

(Juntas) Uuuuhh...

ROSARIO.-

¡Por favor, no empiece! ¡No agrave la situación!

RENE.-

¡Bueno! ¡No lo hago a propósito! ¡Tengo palpitaciones!

ROSARIO.-

¡Este no es momento para palpitaciones! ¡Trate de comportarse como una persona civilizada, René!

RENE.-

Perdón: de acuerdo con mi criterio, soy tan civilizado como usted, o como cualquiera de ellas. La única diferencia, es que yo sufro de palpitaciones y no puedo evitarlo.

OTILIA.-

Si tuviese un poquito de amor propio, sufriría en silencio. Como lo hacemos todas.

DOLORES.-

¡Bien dicho! ¡En silencio!

PENELOPE.-

Sí.

RENE.-

¡Lo único que faltaba!... ¡Ahora resulta que no tengo amor propio!... Para que lo sepan, tengo mucho más amor propio de lo que imaginan. ¡Me sobra amor propio! Y soy capaz de darlo sin ningún condicionamiento. Jamás pido algo a cambio. Cuando se trata de dar amor, yo doy. Me entrego, y doy.

OTILIA.-

Disculpe, René. No es mi intención cuestionar su capacidad de entrega, pero creo que estamos hablando de otro amor. De otro “tipo” de amor.

RENE.-

¿Ah, sí?... ¿Y de qué tipo de amor están hablando?

OTILIA.-

¡De amor propio!... “Amor-propio”.

RENE.-

¡Y bueno! ¡¿De qué hablaba yo?!

OTILIA.-

De otro tipo de amor.

RENE.-

No entiendo...

OTILIA.-

(Para sí) ¡Qué raro!

RENE.-

De acuerdo con mi criterio, cualquier tipo de amor, es siempre amor.

DOLORES.-

Perdón que intervenga, Otilia: él tiene razón. Cada uno ama a su manera.

IMPERIO.-

¡Es cierto! Yo pienso lo mismo. Cada uno ama a su manera.

PENELOPE.-

¡Apoyo la moción! ¡Que cada uno ame a su manera!

OTILIA.-

Sí. Pero hay maneras y maneras. Así como hay tipos y tipos.

RENE.-

Le gusta insistir, ¿eh?

DOLORES.-

Algún día, se va a dar cuenta de que lo más importante es amar. El resto son tonterías.

¡Prejuicios!

IMPERIO.-
Yo pienso lo mismo.

PENELOPE.-
Adhiero.

DOLORES.-
Si se trata de amor propio, amor filial, amor fraternal, amor paternal, amor maternal, amor universal. amor conyugal, amor eterno, amor eeh... eeeh... amor... ¡ideal!

ROSARIO.-
Sintetice, Dolores.

DOLORES.-
Bueno... en definitiva, lo único importante es amar. El asunto es “amar”.

RENE.-
¡Y mucho!

DOLORES.-
Gracias al amor, “a que existe el amor”, la gente puede amarse.

ROSARIO.-
...¡Qué observación aguda, Dolores! ¡La felicito!

OTILIA.-
¡Yo también!

DOLORES.-
Gracias...

IMPERIO.-
Es cierto. Gracias al amor, la gente puede amarse.

DOLORES.-
Y gracias al amor, la vida se hace más tolerable.

RENE.-
¡Sí!

PENELOPE.-
¡Es cierto!

ROSARIO.-

Me gustó más la observación anterior.

OTILIA.-

A mí también.

DOLORES.-

(A Rosario) ...Gracias al amor, toleramos a los “mentirosos”.

PENELOPE.-

¡Sí!

DOLORES.-

Gracias al amor, soportamos a la gente que se aprovecha de nuestra mejor parte.

PENELOPE.-

¡Sí!

DOLORES.-

A la gente que abusa tanto de nuestra inocencia, que no merece llamarse género humano.

PENELOPE.-

¡Sí!

DOLORES.-

A esos espíritus bajos, sádicos y perversos, que pisotean nuestra confianza. ¡Que odian nuestra capacidad de entrega!

RENE.-

Comparto el criterio, y los agradecimientos.

PENELOPE.-

¡Ay, sí! ¡Yo le agradezco tanto al amor!

DOLORES.-

Gracias al amor, existen los embarazos verdaderos... Y no como los de esas “laetitis abominables, que pretenden...”

ROSARIO.-

(Nerviosa) ¡Un aplauso para el amor!

TODOS.-

(Aplaudiendo. Juntas) ¡Bravo!... ¡Bravísimo!...

PENELOPE.-

¡Gracias amor! ¡Gracias! (Todos cantan “Amor, amor, amor...” Entra Catalina. Abrupto silencio general)

CATALINA.-

...¿Qué pasa?! ¿Por qué hacen tanto alboroto?!

PENELOPE.-

...Por el amor.

CATALINA.-

...¿Por el amor?!

TODOS.-

(Juntos) Sí.

CATALINA.-

¡No entiendo!... Homero está gravísimo, y ustedes aman a los gritos... Pero, ¿qué clase de amor es el escándalo?

IMPERIO.-

No importa, Catalina. Cualquier tipo de amor, es siempre amor. ¿No?... ¿No es así?...

(Silencio general)

CATALINA.-

...¡Qué poca consideración! ¡Es increíble!

DOLORES.-

Perdón...

CATALINA.-

La verdad, sin ánimo de ofender, parece que a nadie le interesa lo que le pase.

RENE.-

¡No es cierto!

ROSARIO.-

¡Por favor, Catalina! ¡Me ofende!

OTILIA.-

“Nos” ofende.

RENE

Y

PENELOPE.-

(Juntos) ¡Claro!

IMPERIO.-

¡Claro!

CATALINA.-

Perdón: aclaré que era sin ánimo de ofender. ¿O no escucharon?

ROSARIO.-

¡Sí, escuchamos! ¡Pero afirmar semejante cosa, ofende!

OTILIA.-

Por supuesto. Aunque aclare, ofende.

CATALINA.-

Qué curioso. Se supone que la verdad no ofende.

OTILIA.-

La verdad, no. Pero usted sí.

CATALINA.-

¡Aaaahh, lógico! ¡Entiendo!... Como siempre, la culpa la tiene el mensajero. El portador de malas noticias, es el responsable. Indefectiblemente, tiene que hacerse cargo de la verdad que ofende... ¿Quieren que desaparezca la verdad? ¿Eh? ¿Eso quieren?... ¡Maten al mensajero, y listo! ¡Asunto arreglado!... ¿Quieren ser felices? Traigan una espada, y atraviesen mi corazón de lado a lado. ¡Total! Yo tengo la culpa de todo, ¿no?... ¡¿Por qué no me hunden como a María Magdalena?! ¡O mejor sería apedrearme como al Titanic! ¡Si soy peor que las diez plagas de Etiopía!

ROSARIO.-

Disculpe, Catalina: no la quiero ofender, pero dijo todo mal.

CATALINA.-

¡¿Ah, sí?!

ROSARIO.-

Sí.

DOLORES.-

¡Claro!... El que se hundió, fue el Titanic. A María Magdalena, la mataron a pedradas.

ROSARIO.-

Corrijo: no la mataron. La salvó nuestro querido Salvador.

DOLORES.-

Corrijo: la salvó el Salvador, es una redundancia. Y además, se le escapó un detalle.

ROSARIO.-
¿Qué detalle?

DOLORES.-
Las diez plagas no eran de Etiopía. Eran de Egipto.

ROSARIO.-
¡Corrijo! No eran diez, eran siete.

CATALINA.-
¡Eeehh!

DOLORES.-
...¿Nunca pensó en escribir un libro?!

ROSARIO.-
No. Pero ahora que lo menciona...

CATALINA.-
¡Eeh! ¡Paren de discutir!

DOLORES.-
¡Y bueno! ¡Ella empezó!

ROSARIO.-
¡¿Ah, yo?!

CATALINA.-
¡Basta, por favor!... ¿Quién es el mensajero acá?

DOLORES.-
...¿Usted?

CATALINA.-
Sí. Soy yo. Y el culpable, es el mensajero.

OTILIA.-
Corrijo: un mensajero, es alguien que tiene un mensaje para transmitir. Y hasta el momento yo no escuché ninguno.

CATALINA.-
...Cuando me dejen hablar, lo transmito.

OTILIA.-

...¡Ah! Entonces, ¿tiene un mensaje... de Homero?

CATALINA.-

¡Varios!

TODOS.-

(**Juntos**) ¿Varios?

CATALINA.-

Por supuesto. ¿Para qué estamos en una reunión cumbre?

TODOS.-

(**Juntos**) ...¡Es cierto!

OTILIA.-

(**Silencio**) ¿Y?... Hable. ¿Cuáles son los mensajes?

CATALINA.-

¡Ya va! No me apure... ¿Alguien me trae un poco de agua, por favor?

DOLORES.-

Yo le traigo. (**Va a la cocina. Todos expectantes. Dolores, regresa con agua**)

CATALINA.-

Gracias. (**Bebe**) ...¿Se enoja si le pido un poquito más?

DOLORES.-

No. Deme... (**Sale con el vaso**)

RENE.-

Catalina... Por qué no va adelantando algo.

CATALINA.-

¿No es mejor esperar a Dolores?

TODOS.-

(**Juntos**) ¡Nooo!

RENE.-

Las esperas me ponen muy nervioso...

IMPERIO

Y

PENELOPE.-

(Juntas) ¡A mí también!

OTILIA

Y

ROSARIO.-

(Juntas) Sí.

RENE.-

No las tolero. Se me dilatan las pupilas. Me mareo. Tengo náuseas. Me sube la temperatura corporal. ¡Transpiro! ¡Me tiemblan las piernas! ¡Se me retuerce el estómago! ¡Me estalla el cerebro! ¡Empiezo con las benditas palpitations, y después, tengo que soportar improperios terribles! ¡Acusaciones y oprobios intolerables! ¡Denigrantes!... ¡No entiendo! ¡No sé!... La mayoría de la gente, anda por la vida con esa actitud... ¡exultante! Atropellando y pisando al prójimo. Como si los demás fuesen invisibles. ¡No hay nada! ¡Acá no hay nada! ¡Aire! ¡Esto es aire, y el aire es libre! ¡El aire es libre!... ¡Y así viven! ¡Total!... ¡Empujan, golpean y aplastan, porque son fuertes! ¡Pero yo nooo!... ¡Yo soy una persona débil! ¡Indefensa! ¡Un niño asustado! ¡Y como todos se dan cuenta, se ensañan con mi fragilidad!... Es evidente, ¡muy evidente!... que ustedes desprecian a los desamparados. Los odian hasta lo indecible.

PENELOPE.-

¡Nooo!

RENE.-

¡Sííí! ¡Cuando tienen a mano un almita quebradiza como la mía, no le dan tregua! Se ve que les activa esa “pulsión primaria”. Ese... “llamado de la selva” imposible de resistir. ¡La ley del más fuerte! ¡El grande devora al chiquito!... Pero también se ve, que les perturba el pasado cinocéfalo. Darwin se equivocó. El, no sabía que todo vuelve al principio. Pero ustedes sí. Saben muy bien que en el menor descuido, terminan colgadas del primer jacarandá que se les cruce. Por eso, necesitan sentirse especiales. Seres superiores. ¡Unicos! ¡Miren! ¡Miren qué maravilla! ¡La mejor idea de la creación! ¡Un bípedo pensante! ¡Increíble! ¡Cómo se adapta! ¡Hasta puede alimentarse de su propia especie!... ¡Y ahí van! ¡Desafiando a la naturaleza! ¡Coquetas! ¡Vanidosas! ¡Borrachas de evolución! ¡Antes saltaban de árbol en árbol, ahora saltan de cabeza en cabeza! ¡Nada las detiene! Atormentan, mancillan, torturan, laceran, y todo lo que sirva para ver sucumbir al más débil, y de la peor manera posible... Pero... ¿¿¿Qué pretenden de mííí?!! ¿¿¿Eh?!! ¿¿¿Qué pretenden?!!... ¿¿¿Qué quieren de este pobre... tití con palpitations?!! ¿¿¿Díganme!... ¿¿¿Qué quieren, mi sangre?!! ¿¿¿Mi vida?!! ¿¿¿Eso quieren?!!... ¿¿¿Se las doy!!¿¿¿Terminemos con esta agonía!! (Saca un cuchillo y trata de cortarse las venas. Entra Dolores con el agua) ¿¿¿Si quieren, les doy todo ahora mismo!! ¿¿¿Tomen!!

TODAS.-

(Gritan . Rosario sostiene la mano de René para evitar que se corte las venas) ¡Aaay! ¡Nooo!...

(Caos general. Todos gritan sus textos a la vez)

OTILIA.-
¡Cuidado!

DOLORES.-
(A Catalina) ¡¿Qué pasa?!

ROSARIO.-
¡No lo haga, René!

IMPERIO.-
¡No lo haga René!

RENE.-
¡¡Tomen!!

PENELOPE.-
(Con los brazos extendidos mostrando sus muñecas) ¡A mí primero! ¡Por favor, a mí!

RENE.-
¡¡Les doy todo, desamoradas!! ¡¡Tomen todo mi ser!!

OTILIA.-
¡¿Está loco?!

PENELOPE.-
¡Yooo! ¡Yo quiero!

ROSARIO.-
¡No sea ridículo! ¡Déme ese cuchillo!

PENELOPE.-
¡¡Córteme a mí!... ¡Piedad!

ROSARIO.-
¡Se va a lastimar!

DOLORES.-
¡Piense en el amor!

OTILIA.-
¡Ojo!

IMPERIO.-
¡Las armas las carga el diablo!

ROSARIO.-
¡Déme! ¡Suelte, René!

DOLORES.-
(A Catalina) ¡Haga algo, Catalina!

ROSARIO.-
¡Suelte!

DOLORES.-
(A Catalina) ¡Usted tiene más experiencia! ¡Más autoridad!

ROSARIO.-
¡Vamos, suelte!

RENE.-
¡No!

CATALINA.-
¡¡Renééé!!... **(Abrupto silencio general)** ¡¡Hasta que no deje el cuchillo, no transmito ningún mensaje!!

ROSARIO.-
¡Suelte, hombre! **(Le saca el cuchillo y se lo clava accidentalmente a Catalina. Desde aquí y hasta el final, Catalina actúa con el cuchillo clavado en su estómago)** ¡Uy! ¡Perdón!... ¡Fue sin querer!

CATALINA.-
...¿Qué hizo, Rosario?

IMPERIO.-
¿Qué hizo, Rosario?

ROSARIO.-
¡Y bueno!... Tiré... usted se puso en el camino, y... yyy.... ¡y no la vi!

RENE.-
¡No les dije! Cualquiera que se pone en el camino... ¡Invisible!

CATALINA.-
Ay... ¿Ahora qué hago?

OTILIA.-
¿Por qué no se apura a decir los men... sajes? **(Todos la miran)** ...Por las dudas, ¿no?

DOLORES.-

¡No sea desalmada, Otilia!

IMPERIO.-

¡Otilia!

ROSARIO.-

...Primero déjela descansar un poquito.

PENELOPE.-

(Acercándole una silla) Tome. Siéntese acá...

DOLORES.-

Despacio... Con cuidado...

CATALINA.-

Gracias.

ROSARIO.-

(Breve silencio) ¿Está bien?

CATALINA.-

...Más o menos.

DOLORES.-

(Todavía con el vaso) ¿Quiere el agua?

CATALINA.-

Sí. Gracias.

DOLORES.-

...No, no. Deje. Yo le doy. (Le da en la boca) Eso... ¿Más?

CATALINA.-

Sí. Tengo sed.

DOLORES.-

(Le da más agua) ...¡Despacito!

IMPERIO.-

¡Despacito!

PENELOPE.-

¡Cómo la miman, eh!

ROSARIO.-

...¡Cuidado! ¡La está mojando!

DOLORES.-

¡Perdón!...

PENELOPE.-

(Para sí) Todo para ella.

ROSARIO.-

Usted arregla de fácil las cosas.

PENELOPE.-

(Para sí) ¿Y a mí?

ROSARIO.-

¡Con un perdón, ya está!

DOLORES.-

¿Y qué quiere que haga?

ROSARIO.-

¡Que preste atención! ¡Mire cómo la mojó!

DOLORES.-

¡¿Y usted?! ¡Mire el cuchillo que le clavó!

PENELOPE.-

Sí. ¡Y a mí que me parta un rayo! ¡Yo no existo!... Me rompí la garganta gritando: ¡a mí! ¡A mí! ¡Piedad! ¡Córtenme a mí! ¿Y qué hicieron?... terminaron clavándose a cualquiera... Me paso la vida agradeciendo. ¡Entregando! ¡Adhiero a todo! ¡Apoyo cuanta moción se propone, y cuando pido un favor, nadie responde! Para mí nunca hay tiempo.... Al final, soy una marginada.

IMPERIO.-

¡Nooo!

PENELOPE.-

¡Sííí! Me marginan. Yo sufro, y nadie escucha. Siempre me dejan sola. Estoy más sola que una... una... ¡tenia saginata!

ROSARIO.-

¡Ay, Penélope! ¡Qué comparación desagradable! ¿Tenia saginata?...

DOLORES.-
Sí.

PENELOPE.-
Más desagradable, es que no escuchan a los necesitados.

DOLORES.-
Bueno. Considere que era un momento de caos. Entre tanto alarido es difícil escuchar.

IMPERIO.-
Sí. Es difícil escuchar.

PENELOPE.-
Perdón: el que quiere oír, que oiga.

OTILIA.-
La verdad, lo único que me interesa oír, son los benditos mensajes de Homero. ¡Estoy harta de esperar!

ROSARIO.-
¡Yo también!

RENE.-
¡Comparto el criterio!... A mí las esperas me ponen muy nervioso. No las tolero. Se me dilatan las pupil...

TODOS.-
(Menos Catalina) ¡Uuuhh!

ROSARIO.-
(Para sí) ¡Será posible!

OTILIA.-
¡Basta, René! ¡Ya sabemos lo que le pasa! ¡Basta! ¡Ahórrenos el disgusto!

RENE.-
¡Y bueno! No lo hago a propósito. Tengo pal...

OTILIA.-
¡Pare de una vez!... (René se tapa la boca) Entre sus palpitaciones, sus amiguitos primates, y el... “sonsonete lastimero” de Penélope, nunca pasamos a lo importante. ¡Por favor!
¡Deje que Catalina informe!

ROSARIO.-
¡Eso! ¡Informe, Catalina! ¡Se agotó la paciencia!

RENE

Y

OTILIA.-

(Juntos) ¡Sí!

CATALINA.-

¡Está bien! Informo, informo... (Se incorpora con dificultad. Para sí) Cuánto apuro...

PENELOPE.-

(Para sí) ¡Je! Perorata...

CATALINA.-

(Breve silencio) Formen una fila... (Estupor general. Silencio) ...¿Serían tan amables de ponerse en fila, por favor?

OTILIA.-

¿Para qué?

CATALINA.-

¿Quieren que informe o no?

OTILIA.-

Sí.

ROSARIO.-

Por supuesto.

CATALINA.-

Entonces, hagan una fila... (Desconcertados, tratan de armar una fila) ...De a uno. En hilera... Uno detrás del otro.

DOLORES.-

...Perdón: ¿quién va primero?

CATALINA.-

Cualquiera, Dolores. Es lo mismo.

PENELOPE.-

¡Primera!...

DOLORES.-

(A Rosario) ¡No empuje!

ROSARIO.-

¡Yo voy segunda!

DOLORES.-

Bueno, usted va segunda. Pero sin violencia. No hace falta empujar. **(Forman fila)**

...Alguna vez, podría pedir disculpas, ¿no?

OTILIA.-

¡A la fila, Dolores!

DOLORES.-

Sí, perdón. **(Trata de ubicarse delante de Otilia)**

OTILIA.-

¡Ay! ¡No pise!

DOLORES.-

¡Perdón!... **(Trata de ubicarse delante de René)**

RENE.-

¡Eeh! ¡Acá estoy yo!... ¿O soy invisible?

DOLORES.-

Disculpe... **(Imperio se “pega” rápidamente a la espalda de René. Dolores termina ubicándose en el último lugar)**

CATALINA.-

...¿Listo?

TODOS.-

(Juntos) Listo.

CATALINA.-

Ya vuelvo. **(Sale. Gran estupor general. Silencio)**

RENE.-

...¿Y ahora qué pasa?

ROSARIO.-

No sé... No tengo idea.

OTILIA.-

(Para sí) ¡Qué martirio!

DOLORES.-

...Habrá ido a buscar más agua.

ROSARIO.-

¡Error!... La cocina es para el otro lado.

DOLORES.-

...Tiene razón.

PENELOPE.-

(Silencio) ...¿Qué hacemos?

OTILIA.-

Esperar. ¿Qué vamos a hacer?

ROSARIO.-

Y, sí. Hay que esperar.

DOLORES.-

Sí.

RENE.-

(Para sí) Nooo... A mí las esperas me... me... mmm... (Se tapa la boca)

IMPERIO.-

(Breve silencio. Saliendo de la fila) Perdón: tengo una idea.

OTILIA

Y

ROSARIO.-

(Juntas) ...¿Usted tiene una idea?!

IMPERIO.-

(Avergonzada, vuelve a la fila) ¡No! (Silencio)

RENE.-

...¿Qué les parece si entramos?

OTILIA.-

...¿A la habitación de Homero?

RENE.-

Sí.

ROSARIO.-
¡¿Qué le pasa?!

OTILIA.-
¡¿Está loco, René?!

ROSARIO.-
¡Es un disparate!

RENE.-
...¿Por qué?

OTILIA.-
No se puede entrar.

ROSARIO.-
¡Claro! ¡No se puede!

PENELOPE.-
¡No se puede!

RENE.-
Bueno. No sabía. Perdón.

ROSARIO.-
Ahora lo sabe.

OTILIA.-
Sí.

RENE.-
(Silencio) ...¿Por qué no se puede?

OTILIA.-
...¡Porque no!

RENE.-
¿Por qué no?

OTILIA.-
¡Porque no se puede! Cuando algo no se puede, no se puede.

RENE.-
Pero, ¡¿por qué no se puede?!

ROSARIO.-

¡Porque nunca entramos, René!

OTILIA.-

¡Exacto! Nunca entramos.

ROSARIO.-

Históricamente, la que siempre entra a la habitación, es Catalina. Nosotros, no. ¿Entiende?... Y la historia, se construye para respetarla. Si no, ¿qué sentido tiene la palabra tradición?

OTILIA

Y

DOLORES.-

(Juntas) ¡Eso!

ROSARIO.-

Lo único que falta es que a las palpitaciones, le sume un ataque de rebeldía.

PENELOPE.-

¡Dios nos libre!

RENE.-

Bueno... ya está. Entendí. ¡Suficiente!

OTILIA.-

...¿A ver? Repita lo que entendió.

RENE.-

...No se puede entrar a la habitación de Homero.

OTILIA

Y

ROSARIO.-

(Juntas) No.

ROSARIO.-

(Silencio) ...¿Usted quiere entrar?

RENE.-

Y... sí.

ROSARIO.-

Entre.

OTILIA.-
Claro. Entre.

RENE.-
¿Ahora se puede?

OTILIA
Y
ROSARIO.-
(Juntas) Sí.

RENE.-
(Amaga hacerlo) ¡Ay!...

OTILIA.-
¿Entra o no entra?

RENE.-
No puedo. (Vuelve a su lugar) Tengo palpitaciones. (Se tapa la boca)

OTILIA.-
(Para sí) ¡Qué raro!

PENELOPE.-
...Propongo una moción.

ROSARIO.-
¿Cuál?

PENELOPE.-
Que alguien se ofrezca como voluntario.

ROSARIO.-
...¡Muy buena idea, Penélope! ¡La felicito!

OTILIA.-
¡Yo también!

PENELOPE.-
Gracias.

ROSARIO.-
Levante la mano el que se ofrece como voluntario.

OTILIA.-
(Silencio) ¡Vamos!

ROSARIO.-
(Breve silencio) ...Su idea fracasó, Penélope. Retiro las felicitaciones.

OTILIA.-
Yo también.

DOLORES.-
...Propongo otra moción: ¿por qué no entramos todos?

TODOS.-
(Juntos) ¡¿Todos?!

DOLORES.-
Claro, todos... ¿No es una buena idea?

OTILIA.-
Puede ser...

ROSARIO.-
Sí... Supongo que sí.

DOLORES.-
No suponga, Rosario. ¡Afírmelo!

ROSARIO.-
Hasta no ponerla en práctica, no se puede afirmar nada.

DOLORES.-
De acuerdo. ¡Pongamos mi idea en práctica!

ROSARIO.-
¡Perfecto! ¡Vamos!

DOLORES.-
¡Vamos!

ROSARIO.-
¡Y, sí! ¡Vamos!

DOLORES.-
...¿Quién entra primero?

ROSARIO.-

No sé...

DOLORES.-

Yo tampoco.

PENELOPE.-

Propongo una moción: que alguien se ofrezca como voluntario.

ROSARIO.-

¡¿Otra vez lo mismo?!

OTILIA.-

(Para sí) ¡Increíble!

RENE.-

¡No! ¡No aguanto más!... ¡Entro yo y asunto arreglado! **(Va saliendo)**

IMPERIO.-

¡Yo también entro! **(Va saliendo. Nuevo caos. Todos hablan a la vez)**

DOLORES.-

¡No! ¡Esperen! ¡Voy yo! ¡Dejen! **(Va saliendo)**

PENELOPE.-

¡Momentito! ¡Yo estoy primera! **(Va saliendo. Otilia y Rosario la siguen)**

DOLORES.-

(En off) ¡No empuje, Penélope!

PENELOPE.-

Y si no me escucha...

OTILIA.

(En off) ¡Ay, no pise!

ROSARIO.-

(En off) ¡Cuidado!

DOLORES.-

(En off) Perdón.

RENE.-

(Silencio general. En off) ...Ay.

TODOS.-
(En off. Juntos) ¡Nooo! (Apagón)

ESCENA III

Música. Sube luz. Todos menos Catalina. Están sentados llorando. Caen al piso y vuelven a sentarse. Corta la música. (Tema: “De quererte así)

DOLORES.-
¿Qué le pasó?

ROSARIO.-
Se murió. ¿Qué le va a pasar? (Todos lloran)

DOLORES.-
Ya sé. ¿Pero se murió de esa manera? ¿Todo así... fraccionado?

PENELOPE.-
Bueno. Cada uno se muere como puede.

IMPERIO.-
Claro.

DOLORES.-
...Parece que lo atropelló un tren.

PENELOPE.-
Y, sí. Hay enfermedades que dejan secuelas espantosas. (Todos lloran)

DOLORES.-
No entiendo... ¿Le habrán hecho una autopsia?

ROSARIO.-
¿Quién le hizo una autopsia? ¿Catalina?

DOLORES.-
Puede ser.

ROSARIO.-
¡No sea ridícula! Catalina no es médica. Y menos, medica forense.

DOLORES.-

Está bien. Tiene razón. Pero convengamos que es una enfermedad extraña. ¿Qué virus deja a la gente así, cortada en pedacitos?

ROSARIO.-

Quizá fue una bacteria.

DOLORES.-

No sé qué fue, pero me llama la atención.

OTILIA.-

A mí me llama la atención que no paren de hablar. En este momento a quién le importa si fue un virus, una bacteria, si está enterito o cortado en mil rebanadas. ¡El hecho es que se murió, y yo necesito elaborar el duelo!

IMPERIO.-

(Tirándose al piso como lo hicieron todos al comienzo de la escena. Todos sentados, miran con estupor) ¡¡Yooo tambiéén!! (Mira a los demás desde el piso. Avergonzada, vuelve a su silla)

PENELOPE.-

¡Adhiero!

RENE.-

¡Sí!

OTILIA.-

¡Por favor, respeten el dolor ajeno!

PENELOPE.-

¡Eso! ¡Un poquito de respeto al sufrimiento ajeno!

DOLORES.-

Perdón. Nosotras también estamos elaborando el duelo, y sufrimos igual que ustedes.

ROSARIO.-

¡Por supuesto!

OTILIA.-

Si tuviesen un poquito de amor propio, lo harían en silencio. Como corresponde.

RENE.-

¡Exacto! ¡En silencio!

PENELOPE.-

Propongo una moción: hagamos un minuto de silencio en memoria del difunto.

RENE.-
No le diga difunto, Penélope.

PENELOPE.-
¿Y cómo le digo... cadáver?

RENE.-
¡Homero! ¡Dígale Homero! ¡Se llamaba así! ¡Ho-me-ro!

PENELOPE.-
Bueno. Propongo un minuto de silencio en memoria del difunto Homero.

OTILIA.-
Acepto la moción.

IMPERIO.-
Yo también.

DOLORES.-
(Breve silencio) Disculpen... ¿Quién toma el tiempo?

OTILIA.-
¡Cualquiera, Dolores! ¡Por favor, quédese callada un minuto!

DOLORES.-
Sí, perdón... **(Mirando su reloj. Breve silencio)** Listoooo... ¡Ya! **(Todos contienen la respiración. Largo silencio. De pronto, Penélope hace un sonido. Todos se molestan por romper el silencio)**

OTILIA.-
(Para sí) ¡Increíble!

ROSARIO.-
(Molesta) ¿Me presta el pañuelo, Penélope?

PENELOPE.-
(Le da el que estaba usando) Sí. Tome.

ROSARIO.-
Gracias.

RENE.-
(Silencio) ...¡Cómo lo amaba!

IMPERIO.-
¡Yo también!

DOLORES.-
¡Todos lo amábamos!

OTILIA, ROSARIO
Y

PENELOPE.-
(Juntas) ¡Sííí!...

RENE.-
¡Era el amor de mi vida!

DOLORES.-
¡El amor de todos!

TODOS.-
(Juntos) Sííí...

DOLORES.-
Tenía el corazón más abierto, dulce, y generoso del mundo.

ROSARIO.-
¡Del universo!

DOLORES.-
Es verdad. Del universo.

RENE.-
Nadie me salvó la vida tantas veces como él...

PENELOPE.-
¡Era un altruísta!

RENE.-
Yo me quería tirar por el balcón, él me sostenía de la cintura. Yo me acostaba en la mitad de una calle, el desviaba el tránsito. Yo me quería clavar un cuchillo, él me lo arrebató de la mano en el primer intento. Con una habilidad "pasmosa". ¡No me daba tiempo a nada!... Era muy veloz.

OTILIA.-
¿Me presta el pañuelo, Rosario?

ROSARIO.-
Sí. (Se lo da)

RENE.-
Una vez, tomé medio litro de acaroína, y ni siquiera me llevó a un hospital... Con los dedos me... me... (Amaga meterse los dedos en la boca)

ROSARIO.-
¡No hace falta, René! Se entiende.

RENE.-
Bueno... Con eso solo, “santo remedio”.

PENELOPE.-
“El” era un santo.

RENE.-
Sí... Mi santo salvador.

PENELOPE.-
En el santo sepulcro. (Contiene el llanto. Breve silencio) ...¿Me presta el pañuelo, Otilia?
(Otilia se lo da)

OTILIA.-
A mí... me cantaba al oído canciones de cuna medievales.

DOLORES.-
¡Qué tierno!

ROSARIO.-
¡Y original!

OTILIA.-
No entonaba muy bien, pero igual me fascinaba. Era como estar en altamar, escuchando el canto de una sirena.

IMPERIO.-
Es cierto. Cantaba como una sirena.

RENE.-
¡Ay! Me acuerdo cuando salíamos a navegar... ¡Qué lindo!... Yo gritaba: ¡hombre al agua! ¡A babor! Y me zambullía de cabeza. ¡Hombre al agua! ¡A estribor! Y me zambullía de cabeza... El me rescataba con el mediomundo, y me hacía respiración boca a boca... Yo le decía: gracias. ¡Gracias mi capitán!... y él se reía.

ROSARIO.-
¡Siempre se reía!

RENE.-
Por supuesto. Mi capitán siempre reía. **(Comienza a reír. Todos se contagian)** ...¡Salud mi capitán!

TODOS.-
(Juntos. Riendo) ¡Salud!

RENE.-
¡Es propicio atravesar las grandes aguas! ¡Soplan vientos de amor eterno! ¡A izar las velas!... ¡Suelten amarras que zarpamos!

TODOS.-
(Juntos. Riendo) ¡Sííí!

RENE.-
(Sacando un nuevo cuchillo) ¡Hooombre al aaaguaaa! **(Se lo clava. Entra Catalina. Todos forman una fila idem escena anterior. Estupor general. Desde aquí y hasta el final, René actúa con el cuchillo clavado en su estómago, idem Catalina)**

CATALINA.-
...¿Qué pasa? ¿Por qué hacen tanto alboroto?

PENELOPE.-
...Por el capitán.

CATALINA.-
¿Por el capitán? ¿Qué capitán?

PENELOPE.-
Homero.

CATALINA.-
...Si Homero era civil.

RENE.-
Ya sabemos, Catalina. Es una forma de recordarlo. De rendirle un... un pequeño homenaje.

CATALINA.-
No entiendo. Homero se murió, y ustedes se ríen a mandíbula batiente. Pero, ¿qué clase de homenaje son las carcajadas?

DOLORES.-
Perdón.

CATALINA.-
La verdad, si no fuese la voluntad de Homero, no organizaba ninguna ceremonia.

ROSARIO.-
¿Qué ceremonia?

CATALINA.-
La que dispuso antes de morir.

ROSARIO.-
¿Homero?

CATALINA.-
¡Claro!

OTILIA.-
¿Y los famosos mensajes?

IMPERIO.-
¡Sí! ¿Y los famosos mensajes?

CATALINA.-
Son instrucciones para después de la ceremonia, del sorteo.

ROSARIO
Y
OTILIA.-
(Juntas) ¿Qué sorteo?

CATALINA.-
El que tenemos que hacer antes de la fiesta.

ROSARIO, OTILIA
Y

DOLORES.-
¡¿Qué fiesta?!

CATALINA.-
¡La fiesta! ¡La de casamiento!

TODOS.-
(Juntos) ¡¡¿Casamiento?!!

IMPERIO.-
¡¿Qué casamiento?!

CATALINA.-
¡Uy! ¡Esto no termina más! ¡En lugar de hacer tantas preguntas, por qué no pasamos a la acción!

OTILIA.-
¡Eso! ¡Pasemos a la acción!

ROSARIO
¡Sí, por favor! ¡Pasemos a la acción!

DOLORES.-
¡Estoy de acuerdo!

CATALINA.-
Perfecto. Formen una fila. **(Desconcierto general)**

RENE.-
Catalina... estamos en fila.

CATALINA.-
¡Ay, sí! ¡Qué tonta!... Ya vuelvo. **(Se dirige hacia la habitación de Homero)**

RENE.-
¡¡Nooo!!... **(Le interrumpe el paso)** ¡¡No, no, y no!!... ¡¡Basta!! ¡¡Quieta!! ¡¡Quédese ahí!!... ¡Hasta que no aclare todo, no se mueve ni un centímetro! ¡Estoy harto de lo mismo! ¡Si quiere algo, se lo traigo yo! ¡Y ni se le ocurra pedir agua porque no respondo de mis actos! ¡¿Está claro?!

CATALINA.-
(Asustada) ...Sí.

RENE.-
¡Mejor para usted! **(Regresa a la fila)**

ROSARIO.-
(En voz baja) Lo felicito, René.

OTILIA.-
(En voz baja) Yo también.

RENE.-
¡Hable, Catalina! **(Catalina comienza a llorar)**

DOLORES.-

...¡Pobrecita! (Abrazando a Catalina, la lleva hacia una silla. Catalina se sienta) La hizo llorar.

PENELOPE.-

¡Qué vergüenza!

IMPERIO.-

¡Sí!...

PENELOPE.-

¡Usar la fuerza bruta!

OTILIA.-

A mí no me sorprende.

ROSARIO.-

A mí tampoco. Es una conducta típica de los espíritus primitivos.

PENELOPE.-

Sí. En cualquier momento termina saltando de árbol en árbol.

DOLORES.-

Debería pedirle disculpas, René.

CATALINA.-

(Llorando) No...

DOLORES.-

Ningún caballero maltrata así a una dama. Y menos a una dama herida.

RENE.-

¡Yo también estoy herido!

DOLORES.-

¡Exijo que pida disculpas! ¡Mire cómo la hizo llorar!

CATALINA.-

No, Dolores. No lo rete. Llora por otra cosa.

DOLORES.-

...¿Por qué llora?

CATALINA.-

Porque... me acordé de Homero. De los “besos” de Homero.

DOLORES.-
...¿De los besos?

CATALINA.-
Sí, de los besos... Era imposible resistir esos labios... **(Todos suspiran)** ¡Cómo besaba!

OTILIA
Y

DOLORES.-
(Juntas) ¡Es verdad!

OTILIA.-
¡Cómo besaba!

PENELOPE.-
¡Ay, sí! ¡Cómo besaba!...

DOLORES.-
¡Era único!

PENELOPE.-
¡Besaba con una virilidad, con un aliento a hombre que se alimenta de amor!

IMPERIO
Y

DOLORES.-
(Juntas) ¡Sííí! **(Suspiros y exclamaciones)**

RENE.-
¡Y cómo salvaba!... Yo me subía a la azotea de un edificio, y él trepaba por la medianera para rescatarme.

OTILIA.-
¡Por favor! ¡Ya pasaron los rescates! ¿No se da cuenta de que cambiamos de tema?

PENELOPE.-
¡Eso! ¡El mundo va cambiando!

DOLORES.-
¡Claro, René! ¡Estamos hablando de los besos!

OTILIA.-
Trate de adaptarse un poquito al interés general.

RENE.-
¡Je! ¡Ahora resulta que soy un inadaptado!

ROSARIO.-
Disculpen: no quiero ser aguafiestas, pero creo que en este momento es más importante, ocuparnos de la acción.

RENE.-
¡Comparto el criterio!

ROSARIO.-
¿Qué necesita, Catalina? René se lo trae.

RENE.-
Sí.

CATALINA.-
(Enjugándose las lágrimas) ...Hay una canastita y unos papeles que están sobre la silla. Ni bien entra, a la izquierda.

RENE.-
(Yendo hacia la habitación) ¿A la izquierda?

CATALINA.-
A la izquierda.

RENE.-
Ya vuelvo. (Sale)

DOLORES.-
Catalina... como hay gente que piensa distinto, quiero aclarar que para mí los “besos” son muy importantes.

OTILIA
E

IMPERIO.-
(Juntas) Para mí también.

PENELOPE.-
Adhiero.

CATALINA.-
Gracias.

ROSARIO.-

...Como hay gente que vive echando sal en las heridas, yo también quiero aclarar algo con respecto a los “besos”.

DOLORES.-

Aclare.

ROSARIO.-

A mí... Homero, como me respetaba mucho, nunca... nunca me... me... me...

RENE.-

(En off) ¡¡Aaah!! (Todas se asustan. Entra con varias hojas de papel. Gritando)

¡¡Acá está lo que pidió, Catalina!! ¡¡Tome!! (Se las da)

CATALINA.-

(Asustada) ...Gracias.

DOLORES.-

...¿Y ahora por qué le grita?

RENE.-

Perdón... No lo hice a propósito. Lo que pasa es que... estaba buscando lo que pidió Catalina, de pronto, se me ocurre mirar a Homero, y... yyy... **(Se toca el pecho)**

ROSARIO.-

¡Ya sé! ¡Le dieron palpitaciones!

RENE.-

¡No!... ¡La cama está vacía! ¡Desapareció!

DOLORES.-

¿Desapareció la cama?

RENE.-

¡Homero, no la cama! ¡Homero desapareció!

DOLORES.-

¡¿Homero?!

RENE.-

¡Sí!

ROSARIO.-

¡Qué está diciendo, René!

OTILIA.-
¡No puede ser!

DOLORES.-
¡Claro! ¡No puede ser!

RENE.-
Yo tampoco lo creía, pero les aseguro que no miento... Busqué en el baño, debajo de la cama, adentro del ropero, ¡hasta en la mesita de luz! ¡Y no está! ¡Desapareció!

PENELOPE.-
...¿Se habrá ido por la puerta de servicio?

ROSARIO.-
¡No sea ridícula! ¡¿Desde cuándo los muertos caminan?!

PENELOPE.-
Qué sé yo. Homero era tan especial...

ROSARIO.-
¡Es imposible, Penélope!... Además, estaba todo... desmenuzado.

PENELOPE.-
Bueno, entonces no sé... Es un misterio.

ROSARIO.-
¡Ve!... Ahora estamos de acuerdo. Es un misterio.

RENE.-
Un “gran” misterio.

ROSARIO
Y
DOLORES.-
(Juntas) Sí...

CATALINA.-
Perdón: no es un misterio. Está en la habitación.

RENE.-
¡No, Catalina! ¡No está!

CATALINA.-
Sí...

RENE.-
¡Qué necia! ¡Le digo que no está!

CATALINA.-
Sí, está... Yo lo guardé en las cajas.

TODOS.-
(**Juntos. Con gran estupor**) ¡¿Las cajas?!... ¡¿Qué cajas?!

CATALINA.-
Las cajas. Las que Homero tenía reservadas para este momento.

OTILIA.-
...La verdad, cada vez entiendo menos.

ROSARIO.-
Yo no entiendo nada.

DOLORES.-
¡Nadie entiende!

RENE.-
Comparto el criterio.

PENELOPE.-
Adhiero.

IMPERIO.-
¡Yo también!

CATALINA.-
Si ejercitan un poquito la paciencia, van a entender... ¿Por qué no me dejan seguir con los pasos que corresponden?

ROSARIO.-
Tiene razón. Mejor siga con los pasos, Catalina.

OTILIA.-
Sí, por favor. Siga.

CATALINA.-
Bueno. Hagan una fila... (Ya están en fila. Todos se miran agotados. Leyendo una de las hojas de papel) ¿Qué dice?... ¡Ah, sí!... ¡Dolores!

DOLORES.-

(Levantando la mano) ¡Acá!

CATALINA.-

Se la pasan, por favor. (Van pasando la hoja hasta dársela al que corresponde. Leyendo con dificultad) Im... Im... ¡Imperio!...

IMPERIO.-

(Levantando la mano) ¡Soy yo! (Le pasan la hoja)

CATALINA.-

¡Otilia!...

OTILIA.-

¡Acá! (Le da la hoja)

PENELOPE.-

¿Y a mí?...

CATALINA.-

¡Rosario!

ROSARIO.-

¡Mío! (Toma su hoja)

PENELOPE.-

Yo estoy primera y todavía no me dio nada.

CATALINA.

¡René!

RENE.-

(Levantando la mano) ¡Sí! ¡Acá! (Le da la hoja)

PENELOPE.-

(Le saca una hoja a Catalina) Esta es para mí.

CATALINA.-

¡No, Penélope! ¡Esa es mía! (Se la saca) ¡¿Qué hace?!

PENELOPE.-

¡¿Y la mía?!

CATALINA.-

Acá tiene... (Le da una hoja) ¡Cuánto apuro!...

PENELOPE.-

Bueno. Yo estaba primera.

CATALINA.-

Todo llega. ¡Hay que saber esperar!

RENE.-

(Que leía su hoja) Catalina... se equivocó. Me dio una hoja en blanco.

CATALINA.-

No. No me equivoqué.

RENE.-

Sí. Dice mi nombre pero nada más. ¡Está en blanco! ¡Mire!...

CATALINA.-

Ya sé... Todas están en blanco.

TODOS.-

(Juntos) ¡¿Todas?! (Cada uno examina su hoja con estupor)

CATALINA.-

Claro. Todas.

RENE.-

¡Noo!...

CATALINA.-

¡Sí!

OTILIA.-

¿Y para qué repartió hojas en blanco?

ROSARIO.-

¡Eso! ¿Se puede saber para qué repartió hojas en blanco?

RENE.-

¡¡No, no y no!! ¡¡Basta!! ¡No soporto más! ¡Me quiero mataaar! ¡Esto es inhumano!...
¡Usted no puede jugar así con los sentimientos ajenos! ¡Piedad, por favor! ¡Yo no sé defenderme solo! ¡Si tuviese más cuchillos a mano, le juro que me los clavaba! ¡Pero no tengo! ¡Se lo ruego! ¡Pare con este jueguito macabro!

CATALINA.-

Me ofende, René. ¿Le parece que esto es un juego?... ¡¿Que yo estoy jugando macabro?!

RENE.-

La verdad... no me importa lo que está haciendo. No quiero saber para qué repartió las hojas. ¡Ya no me interesa!... No me interesa ningún mensaje, ni... ni de qué se trata el sorteo, la ceremonia, la fiesta ni el bendito casamiento de quien sea. ¡Ni siquiera me interesa saber por qué guardó a mi capitán en cincuenta frasquitos! ¡Ya no me interesa nada! ¡Nada de nada!

ROSARIO.-

Perdón, René... se equivocó. No lo guardó en frasquitos, lo guardó en cajas.

DOLORES.-

Sí. Además, en ningún momento aclaró la cantidad.

CATALINA.-

Catorce.

ROSARIO, OTILIA

Y

DOLORES.-

(Juntas) ¡¿Catorce?!

RENE.-

¡¡Sssh!! ¡¡Silencio!! ¡No me interesa! ¿No escuchó, Catalina?... ¡No informe más, porque no quiero saber nada!

PENELOPE.-

Adhiero.

IMPERIO.-

Yo también..

RENE.-

¡Se terminó! ¿Está claro?... ¡No-hay-interés! ¡Fin!

CATALINA.-

Bueno... Está bien, me callo. No hablo más y listo.

RENE.-

Perfecto. Todos contentos.

CATALINA.-

Me alegre.

ROSARIO.-
¡Momentito!... Yo no estoy contenta.

OTILIA
Y
DOLORES.-
(Juntas) ¡Yo tampoco!

ROSARIO.-
A mí sí me interesa saber. Me interesan las hojas, la fiesta, el casamiento y todo lo demás. Me interesa, y mucho.

OTILIA
Y
DOLORES.-
(Juntas) ¡A mí también!

RENE.-
A mí no me interesa nada.

IMPERIO
Y
PENELOPE.-
(Juntas) ¡A mí tampoco!

ROSARIO.-
Perfecto. Resolvamos las diferencias como gente civilizada. Hagamos una cosa: el que quiere oír, que oiga, Y el que no... no.

PENELOPE.-
Muy bien, Rosario. ¡Qué buena moción! La felicito.

IMPERIO.-
Yo también.

ROSARIO.-
Gracias... Hable, Catalina.

RENE.-
¡Momentito!... Yo no quiero escuchar.

ROSARIO.-
¡Si no quiere, tápese los oídos!

OTILIA.-

¡Eso! Tápese los oídos.

DOLORES.-

Sí.

RENE.-

Está bien... Me los tapo. ¡Es más! Les informo que a partir de este momento, voy salir de la fila.

ROSARIO.-

Salga.

OTILIA.-

Sí. Salga.

RENE.-

Salgo... (Sale de la fila tapándose los oídos. Imperio y Penélope lo imitan)

PENELOPE.-

Idem. (Sale de la fila tapándose los oídos)

IMPERIO.-

Yo también. (Sale de la fila tapándose los oídos)

ROSARIO.-

Cuente, Catalina. ¿Para qué son las hojas en blanco?

CATALINA.-

Eehh... eeehh... eeeh... Me repiten la pregunta, por favor.

DOLORES.-

(Para sí) ¡Uy!

OTILIA

(Para sí) ¡Increíble!

ROSARIO.-

¡Me estoy poniendo muy nerviosa!... ¡Una pregunta clara, merece una respuesta clara!... Por última vez: ¿para qué son las hojas en blanco? ¡Estas hojas! ¡¿Para qué las repartió?!

CATALINA.-

La verdad... no sé. (Llora)

ROSARIO.-
...¿No sabe?!

CATALINA.-
No. ¡Bueno!... sí.

OTILIA, DOLORES

Y

ROSARIO.-
(Juntas) ¿Sí?!

CATALINA.-
En realidad, no. Pero... sí.

OTILIA.-
¿Sí o no?

CATALINA.-
...Las dos cosas.

ROSARIO.-
¡No!... ¡O sabe, o no sabe! ¡Las dos cosas no se puede!

CATALINA.-
Lo único que sé... es que Homero se murió. **(René, Imperio y Penélope que estaban escuchando, lloran)**

ROSARIO.-
¡Eso lo sabemos todos!

OTILIA

Y

DOLORES.-
(Juntas) ¡Sí!

PENELOPE.-
(Que estaba escuchando) ¡Claro! ¡Es vox pópuli!

OTILIA.-
(A Penélope) ¡Usted no se meta!

ROSARIO.-
¡Por favor, aporte alguna información inédita! ¡Alguna primicia, Catalina!

CATALINA.-

¡Eeh! ¡No me grite!... Espere.

ROSARIO.-

¡No! ¡No espero más! ¡Y grito todo lo que quiero! ¡Aaaahh! ¡Aaaaaahhh!... ¡Tengo derecho a gritar, porque usted se lo buscó! ¡Hace horas que abusa de la tolerancia general!

OTILIA.-

¡Es cierto!

ROSARIO.-

¡Cuento hasta tres, si no dice algo nuevo, grito!...

OTILIA.-

¡Todas gritamos!

DOLORES.-

¡Sí!

ROSARIO.-

¡Y le advierto que si no aclara cada detalle como corresponde, no paro de gritar hasta que le explote la cabeza como una... una... una...

OTILIA.-

¡Como una piñata!

ROSARIO.-

¡Eso! ¡Como una piñata! ¡¡Uno!!...

OTILIA, DOLORES

Y

ROSARIO.-

(Juntas) ¡¡Dos!!... yyy...

CATALINA.-

¡Mentí!... ¡Mentí! ¡Inventé todo! ¡Todo lo que dije es mentira! Los mensajes, el sorteo, la fiesta, el casamiento... ¡Todo! ¡Todo es un invento mío! **(Estupor general)**

DOLORES.-

...¿Inventó todo? ¿Todo lo que dijo es mentira?

CATALINA.-

Sí. Todo... Ya sé. Soy una desalmada. Pero lo hice por ustedes. Para que no sufrieran.

ROSARIO.-

¿Le parece que inventando semejante... ¡patraña! nos ahorró sufrimiento?

CATALINA.-

¡Estaba desesperada! Si ustedes supiesen...

ROSARIO.-

¡No! ¡No me diga! ¡¿Todavía hay cosas que no sabemos, Catalina?!

CATALINA.-

...Homero me pidió unas cajas, y me dijo que, como nos amaba tanto, necesitaba transmitirnos algo importantísimo... ¡A todos! Entonces, yo le dije a Dolores y a Rosario que fuesen a buscar a los demás... para la cumbre. Cuando volví a la habitación, miro, y Homero... Homero...

OTILIA.-

¡Estaba muerto!...

CATALINA.

No. Empezó a reírse...

IMPERIO.-

Claro. Siempre se reía.

PENELOPE.-

Sí.

CATALINA.-

De pronto, estiró los labios, así... como pidiendo un beso. Yo me acerqué para dárselo, pero él me detuvo, apretó fuerte los ojos, dijo: ¡uh!... y se fue.

DOLORES.-

¿A dónde?

CATALINA.-

¡Al otro mundo, Dolores! ¿Adónde va a ir? ¡Se murió! **(Todos lloran)**

ROSARIO.-

...¿Su última palabra fue... uh?

CATALINA.-

Sí.

RENE.-

¡Noo!

OTILIA.-
¡¿Eso solo?!

CATALINA.-
¡Sí!

ROSARIO.-
(Breve silencio) Podría haber dicho algo más importante. No sé... Algo más romántico. Un poema de amor, o un... un...

OTILIA.-
¡O una canción de cuna!

ROSARIO.-
Claro. Algo más destacable. ¡Pero no!... ¡Lo único que se le ocurrió... fue un mísero uh!... ¡Qué egoísta!

OTILIA.-
Sí...

DOLORES.-
Bueno. Cuando alguien se está muriendo, mucho tiempo para hablar, no tiene.

PENELOPE.-
¡Eso!... ¿Qué esperaban del pobre Homero? ¿Que recitase la Ilíada?

ROSARIO.-
No. Esperaba alguna frase póstuma digna de recordar.

IMPERIO.-
¡Yo también!

OTILIA.-
¡Exacto!

CATALINA.-
¡¿Ven?! ¡¿Ven?! ¡Yo sabía que iba a pasar esto!... ¡Por eso inventé todo!

ROSARIO.-
¡Hubiese inventado algo más razonable, Catalina! ¡Alguna mentira fácil de sostener!

CATALINA.-
¡Y bueno! ¡Qué quiere! Yo no tengo imaginación... ¡Estaba desesperada, haciendo tiempo!... Mientras cortaba los pedacitos, iba improvisando, y después no sabía cómo seguir!

ROSARIO.-
Perdón... ¿Qué pedacitos cortaba?

CATALINA.-
Pedacitos de... Homero.

TODOS.-
(Juntos) ¡¿De Homero?!

CATALINA.-
Sí.

ROSARIO.-
¡¿Usted cortó a Homero?!

CATALINA.-
¡Les dije que estaba desesperada! ¡No sabía qué hacer!

OTILIA.-
¡Y como no sabía que hacer, se dedicó a cortar!

ROSARIO.-
Pero, ¡¿qué se le cruzó por la cabeza, Catalina?! ¿Qué pensaba? ¿Cocinarlo para la cena?

CATALINA.-
No... (Llorando) Pensaba repartir un pedazo para cada uno.

RENE.-
¡Nooo!

PENELOPE.-
¡Qué horror!

ROSARIO.-
¡Qué mente maquiavélica, Catalina! ¡Usted no tiene límites!

OTILIA.-
¡Sí! ¡Es peor que el infierno!

RENE.-
Catalina... disculpe que se lo diga, pero la verdad, usted no merece llamarse género humano.

ROSARIO.-
¡Es cierto!

CATALINA.-
Sí. Ya sé.

ROSARIO.-
¡Debería usar otro apelativo! ¡Alguno que indique su naturaleza inmuda! ¡Repugnante!

CATALINA.-
Ya sé.

ROSARIO.-
¡Peste! ¡Usted se llama: peste! ¡Ese nombre es digno de su comportamiento! ¡Catalina peste!

CATALINA.-
Tiene razón.

RENE.-
¡Comparto el criterio! ¡Desde ahora, su nombre es: Catalina peste!

PENELOPE.-
¡Adhiero!

IMPERIO.-
¡Yo también!

CATALINA.-
Tienen razón...

DOLORES.-
¡Catalina peste... bubónica!

CATALINA.-
¡Basta! ¡No sigan! ¡Tienen razón! ¡Ya está, lo reconozco!... Me llamo Catalina peste.

TODOS.-
(Juntos) ¡Bubónica!

CATALINA.-
Peste bubónica, está bien. Pero que quede claro: lo hice por ustedes. No soporto ver a la gente sufrir. El único sufrimiento que tolero, es el mío. ¡El sufrimiento... es mío! **(Breve silencio)** ¿Serían tan amables de retroceder, por favor?... **(Todos retroceden con estupor)** Un poco más... **(Retroceden. Sale hacia el balcón)**

PENELOPE.-

...¿Y ahora adónde fue?

IMPERIO.-

Sí. ¿Adónde fue?

DOLORES

Y

ROSARIO.-

(**Juntas**) Al balcón.

RENE.-

¿Al balcón? ¿Para qué?

DOLORES

Y

ROSARIO.-

(**Juntas**) Para tirarse de cabeza.

OTILIA.-

(**Breve silencio**) ¿Seguro?

DOLORES.-

Creo que sí...

ROSARIO.-

Ahá...

RENE.-

¿Quieren que... que vaya a ver?

ROSARIO.-

...Vaya.

OTILIA.-

Sí. Vaya. (**René sale al balcón. Inmediatamente, regresa tapándose la boca y se queda mirando a todos. Silencio**) ...¿Y? ¿Se tiró?

RENE.-

...Formen una fila. (**Estupor general**)

ROSARIO.-

¿Para qué?

RENE.-

Serían tan amables de formar una fila.

PENELOPE.-
¡Primera!

RENE.-
(Todos forman una fila) ¿Listo?

TODOS.-
(Juntos) Listo.

RENE.-
Ya vuelvo. (Entra a la habitación de Homero)

ROSARIO.-
¡¿Otra vez lo mismo?! ¡Será posible!

OTILIA.-
¡Esto no termina nunca!

DOLORES.-
Hay que esperar.

PENELOPE.-
Y, sí. Hay que esperar.

IMPERIO.-
¡No! ¡No aguanto más! ¡Entro yo y asunto arreglado! (Todos la miran. Se dirige hacia la habitación de Homero. Antes de salir, entra René con seis cajas de distintos tamaños y le interrumpe el paso. Imperio regresa a su lugar en la fila. Gran estupor)

RENE.-
(Apoya las cajas y en piso y comienza a repartirlas) Penélope... (Recibe su caja y se sienta)
Otilia... (Recibe su caja y se sienta) Imperio... (Recibe su caja y se sienta) Dolores...

DOLORES.-
Gracias... (Recibe su caja y se sienta)

RENE.-
(Quedan las últimas dos cajas. Una mucho más grande que la otra. Ofreciéndole la más pequeña)
Rosario... ¡Rosario!... (Rosario, mira inmóvil. René, deja la caja pequeña y le ofrece la grande.
Rosario la recibe y se sienta. René, también se sienta en una silla con su caja)

Todos quedan mirando sus cajas desconcertados. De pronto, las abren y miran con gran estupor.

PENELOPE.-
(Llorando) ...¿Y ahora qué hacemos?

ROSARIO.-

(Llorando) Sufrir. ¿Qué vamos a hacer?

OTILIA.-

(Llorando) Y, sí. hay que sufrir.

DOLORES

Y

RENE.-

(Llorando. Juntos) Sí...

PENELOPE.-

(Llorando) Tienen razón. Es cierto... Nacimos para sufrir.

IMPERIO.-

(Llorando) Perdón... A mí no me gusta sufrir.

ROSARIO.-

(Con resignación, llorando) No se preocupe, Imperio... Espere, y le va a gustar.

RENE, DOLORES, OTILIA

Y

PENELOPE.-

(Llorando. Juntos) Sí.

Lentamente, comienzan a cantar “De quererte así”. Miran el contenido de las cajas y lloran. En el momento en que la letra dice:”...a morir”, todos sacan un cuchillo y se lo clavan en el corazón. Apagón.

F I N
